

CALIDAD DE LA INFORMACIÓN Y MODELO EDUCATIVO. CAMBIOS EN LA MANERA DE CONOCER Y PRACTICAR

Héctor A. Vera Vera

¿Están haciendo algo las escuelas de periodismo latinoamericanas para mejorar la calidad de la información en la sociedad? Hay muchas formulaciones y discursos pero se avanza poco. Propongo levantar un modelo educativo de enseñanza del periodismo que relaciona calidad de la enseñanza con calidad del sistema informativo, desde el cual ventilar el problema de saber si se va en el sentido adecuado o no.

Uno de los problemas centrales de la enseñanza del periodismo en América Latina es carecer de definiciones claras sobre sus perfiles profesionales y científicos¹. Hay tres modelos vigentes: el que pone el acento en el oficio y las técnicas, el que lo hace en lo cultural, el que lo hace en lo informativo. Ninguno es suficiente.

La cuestión elemental es: ¿Cuándo estamos ante una buena o una mala oferta pedagógica y cuándo estamos en un buen o mal sistema informativo?

En un sistema de información intervienen los formadores, los periodistas, los sistemas empresariales y los públicos. De este conjunto de factores e interacciones salen productos que pueden ser evaluados como buenos, regulares o malos. En nuestro medio hay profundas insatisfacciones en este plano. Por ello trataremos de ver cómo, desde la Universidad, podemos contribuir a cambiar la situación.

Identificaremos los factores formativos para evaluar su participación en el resultado de la calidad de la información, entendiendo que en la práctica esto sólo es una aproximación a un fenómeno más vasto y socialmente interconectado.

Una información periodística es de buena calidad cuando entrega datos que disminuyen la incertidumbre sobre la realidad a la que se refiere, el relato sitúa adecuadamente el acontecimiento o proceso, se entiende lo que está en juego entre los actores y el receptor puede controlar o intervenir en ese proceso y tomar decisiones adecuadas, mejores que si esa información fuera deficiente, deformada o no existiera².

La calidad de la información que circula en América Latina, aplicando este criterio, es regular o mala dado que el sistema de productos informativos tiene deficiencias en todos o en algunos de estos factores, como lo demuestran múltiples estudios, y la constatación de este investigador y otros colegas, usando las categorías propuestas por Robert Escarpit en siete diarios chilenos³.

* Cualquier propuesta o modelo educacional en periodismo debe contener una dimensión informativa y una dimensión comunicacional.

En la dimensión informativa debe saber obtener, procesar, evaluar, redactar, entregar información y dialogar con sus públicos creativa y autocríticamente. Esto implica un sólido conocimiento del curso de acción y de los actores que intervienen en el acontecimiento (escenarios y actores), una reducción adecuada de la complejidad expresada en un lenguaje sintético, atractivo y simple que no matela esencia del proceso, es decir, lograr un discurso lúcido y claro (saber relatar la trama), el empleo del soporte media; adecuado (estrategia medial) y una disposición a recoger las opiniones, actitudes, conductas de las personas que perciben la información entregada (saber evaluar y dialogar). No se trata de un puro manejo de técnicas ni de «cultura general». Se trata de un gran manejo de datos desde marcos de lectura múltiples y de capacidad de evaluación sociológica.

En la dimensión comunicacional debe: comprender las situaciones y los mecanismos de construcción del sentido común y de las significaciones sociales ligadas a los acontecimientos, a las relaciones sociales, al lenguaje medial y multimedial y saber llegar a los intereses y motivaciones de las personas (entender la dramatización de los personajes y sus escenarios).

«Hoy no podemos comprender la comunicación sin reflexionar sobre lo que ella tiene de secreto escenario de la interpelación y constitución de los sujetos sociales, de reorganización del sentido y las identidades ciudadanas»⁴.

Esto implica entender que el periodista es un mediador de los significados sociales, un ingeniero en la incesante construcción y deconstrucción de los sentidos sociales, un árbitro de la edificación cultural cotidiana. Estas funciones de poner en forma la realidad y de resignificar las relaciones sociales el periodista las puede hacer bien, regular o mal, pero no puede

dejar de hacerlas.

Si estamos de acuerdo en esta definición, podemos establecer un modelo aproximativo de la enseñanza del periodismo:

1. La enseñanza del periodismo reviste un máximo de complejidad formativa, que exige absolutamente sobrepasar el entrenamiento en técnicas de redacción y de reportaje. No se justifica hacer estudiar cinco años a un joven para que aprenda sólo el oficio de recoger y redactar noticias. Esto se aprende más rápido y mejor directamente en la práctica medial, que en la universidad.

Poco se obtiene creyendo que el último equipamiento tecnológico puede generar el nuevo profesional que se quiere. Si bien es necesaria, la tecnología oculta (provisoriamente) el vacío en la capacidad crítica que debería acompañarla, quedándose en el modelo del oficio, aunque modernizado.

2. La enseñanza del periodismo exige una transdisciplinariedad, es decir, a partir de los problemas y demandas comunicacionales, informativas y éticas de la comunidad, deben armarse los planes y programas de estudio donde cada disciplina (sociología, antropología, teoría de la comunicación, lenguaje audiovisual, periodismo informativo, historia, filosofía, semiótica, lingüística ...) incorpore explícitamente los desafíos de cómo entregar una información de buena calidad a la sociedad, cómo mejorar la comunicación y de cómo desarrollar la inteligencia social para que la calidad de vida de las personas aumente.

3. Esto implica, a su vez, que la enseñanza del periodismo, cualquiera sean las combinaciones de asignaturas prácticas y teóricas, profesionales y de formación general, de información y de comunicación, de lenguajes y de contenido, de especialización y de cultura general, metodológicas y técnicas..., requiere de instancias que concreten la transdisciplinariedad y rompan el aislamiento de las asignaturas. El conocimiento de muchas disciplinas puede generar una persona superficialmente ilustrada, pero esto no es suficiente para asegurar un buen profesional periodista.

«No es posible comprender la envergadura de las transformaciones operadas en la comunicación cotidiana, y el papel jugado por las tecnologías en ellas, sin abordarlas desde la reconfiguración entre lo público y lo privado, desde la reorganización de los espacios y las nuevas percepciones del tiempo»⁵.

La queja generalizada de los estudiantes de periodismo es que aprenden muchas materias de manera yuxtapuesta a las exigencias profesionales que no les permiten digerirlas de manera útil a su desenvolvimiento laboral. Y tienen toda la razón del mundo, porque es aquí donde se sitúa el meollo de la educación y en donde se resuelve la calidad de la misma.

4. Superar este problema del funcionamiento aislado de asignaturas es central para definir la profesión y su misión. No es suficiente crear menciones o especialidades por temas, por lenguajes mediales o tener un cuerpo docente de la más extraordinaria calidad. Aún menos suficiente es creer que un equipamiento sofisticado puede generar competencias comparativas. Se requieren métodos integradores, confiar en la capacidad del estudiante para llegar a ser autónomo, y creatividad pedagógica.

5. Esto exige una interdisciplinariedad que pone el acento en los métodos pedagógicos por sobre el tipo de materias o tecnologías, que permitan que el alumno desarrolle efectivamente su capacidad de investigar, de discutir y de reflexionar en grupo, de tratar frecuentemente con actores sociales de la actualidad, de vincular la actualidad con los aportes de las diversas miradas disciplinarias.

6. Una manera de proceder es generando LABORATORIOS DE COYUNTURA, por ejemplo, una vez al mes, donde diversos profesores programan y hacen estudios de la actualidad y proponen que los alumnos produzcan información y análisis incorporando tales miradas, socializando los resultados en debate y retroalimentando los programas a partir de estas reflexiones colectivas.

No podemos ignorar lo difícil que es concretar tales laboratorios, dada la estructura universitaria predominante, pero sin un cambio radical en la metodología de la enseñanza-aprendizaje, no habrá una notable mejoría en el aporte de la universidad a la calidad de la información que recibe la sociedad.

7. Otra manera de proceder es aprendiendo a construir escenarios prospectivos con base en los análisis de los acontecimientos y procesos que anticipen el curso de acción posible. Y ello requiere de rigurosidad científica, de rapidez de diagnóstico,

de creatividad imaginativa.

Sería ingenuo no considerar que la expresión de las capacidades formativas sólo necesitan serlo para mejorar el sistema periodístico. Para que esto se dé es indispensable que estén presentes: 1º Un público activo o instancias sociales que premien el esfuerzo del buen periodista y 2º Empresas dispuestas a jugársela por la buena marcha de la sociedad, a correr riesgos ante los poderes económicos y políticos, dando transparencia a los intereses en juego por parte de los actores y sus escenarios.

Estas dos condiciones no se dan en el Chile actual (1998) donde no hay seguimientos regulares de la calidad de la información que se ofrece a la población y donde existe una baja diversidad de oferta medial con una alta concentración empresarial en la prensa escrita, dominada por dos grandes empresas, una baja diversidad cultural en la televisión y las radios, y una agenda temática pobre no sólo en lo que se refiere a su variedad sino también en lo que tiene que ver con enfoques⁶.

Cada parte del sistema tiende a responsabilizar a las otras. Los propietarios de medios culpan al público de sus escasas exigencias y sus vulgares gustos, lo que explicaría el por qué tanto fútbol, tantas telenovelas, tantos noticieros y reportajes sensacionalistas, tanta redundancia informativa y tan baja contextualización de los acontecimientos. Los editores culpan a las escuelas de periodismo de formar profesionales de baja calidad, con poca imaginación, escasa rigurosidad, poca vocación y baja disciplina.

Las escuelas de periodismo culpan a los empresarios y editores de sacrificar la calidad informativa por el negocio, la mercantilización desenfrenada en el proceso de informar a la población y la existencia de poderes legales y fácticos que prefieren la desinformación o la información superficial a la transparencia y la profundidad. La pregunta que nos hacemos es saber cuándo estamos en presencia de una buena propuesta y cuándo lo estamos frente a una mala. Tal búsqueda se reduce a identificar y ponderar dos indicadores centrales:

a. Saber si la carrera se ocupa más de la mecánica del oficio y del equipamiento técnico que de la comprensión de la realidad social.

¿Hay una real superación del entrenamiento de las técnicas de redacción y de reporteo con asignaturas y profesores que garantizan un proceso de formación sólida en diversas disciplinas? ¿Hay especialización en algún campo? ¿Saben los egresados hacer investigaciones académicas o periodísticas interesantes y coherentes?

Estas cuestiones se reducen a: ¿Los periodistas que se forman son intelectuales competentes o no, además de saber redactar y reportear y usar las técnicas mediales actuales?

Si forma intelectuales reales es una buena carrera, si sólo forma reporteros es una mala carrera universitaria aunque puede ser un buen instituto profesional.

b. Saber si los intelectuales que forma esa escuela de periodismo son originales, son críticos, están en condiciones de aportar al conocimiento de la realidad social.

Pocas escuelas de periodismo en Chile están saliendo del enfoque del oficio. Otras tienen un enfoque ilustrador. Algunas están adoptando el modelo informativo, dándole mucha importancia al tratamiento de datos y a la comunicación interactiva. Y ninguna está seriamente en la etapa transdisciplinaria.

Para acceder a la transdisciplinaria es preciso que cada unidad académica salga del enfoque ilustrado (saber de todo un tanto) y se acerque al enfoque fenomenológico.

Se pueden formar buenos periodistas enseñándoles las técnicas propias del campo informativo: computación, banco de datos, internet, redacción rápida estandarizada y simple manejo de los lenguajes mediales, incluyendo manejo de técnicas de encuestas y estadísticas y de análisis de los mensajes. Pero esto, siendo necesario, no es suficiente.

Se requiere que el periodista forme su propia teorización cognitiva. Es un grave error trasladar las teorías informativas propias de la computación o de la administración al periodismo.

Las significaciones sociales de la actualidad no funcionan como en el mundo de los bancos de datos financieros. La

realidad del «presente social»⁷ se caracteriza por su alta implicación entre el fenómeno y su relator. El «mundo implicado» es frecuentemente más importante que el explicado⁸. Las estructuras económicas pueden comportarse como tales, es decir, mostrar sus leyes, sus redundancias, sus prevenciones, sus tendencias y presentarse como marcos de referencia seguros de un sistema que funciona a pesar de las subjetividades de las personas que viven o sufren el sistema.

El mundo periodístico se sumerge, además de las estructuras sociales, en las intersubjetividades. Del mismo modo que nos ocurre que un día pensamos lo mejor de nuestro amigo y otro día pensamos lo peor, no podemos dejar de emocionarnos con los acontecimientos de hacernos juntos con la realidad que relatamos. No podemos dejar de construir y reconstruir incesantemente los mapas de la realidad social, de la cual formamos parte. Y este cambio implicado debe llevarnos a sostener que buena parte de la realidad debemos entenderla desde la fenomenología (intencionalidad y conciencia de las circunstancias...) más allá de la positividad (estructura, sistema, funciones).

¿Por qué el periodista debe ser fenomenológico creativo y crítico y no un relato positivista de historias actuales?

Porque para asegurar una calidad de la información debemos explicar nuestra propia subjetividad y la de los implicados en el acontecimiento. Es decir, no podemos dar significación a los acontecimientos sin tener una autoconciencia de nuestra libertad de escoger en enfoque noticioso entre múltiples significados sociales posibles.

Un periodista fenomenológico, consciente de su intencionalidad y la de los demás es el único que puede superar al periodista positivista que cree que la realidad está allí y que basta describirla adecuadamente. Sin este presupuesto central no creo que sea posible un esfuerzo formativo exitoso.

Salir de la estandarización de titulares de diarios y noticieros de televisión, de las similares o iguales agendas temáticas, de enfoques culturales-noticiosos archi repetidos, implica una superación efectiva del positivismo, del conductismo, de la communication research y del «periodismo objetivo». Nuevos enfoques de la información para mejorar su calidad requieren de la visión intersubjetivista o sociolingüística, de la pragmática, de la dialéctica, de la teoría de la acción comunicativas y del constructivismo⁹.

Sin este cambio epistemológico las noticias podrán tener formatos y soporte, pasar de lo unimedial a lo multimedial, pero no lograrán cambiar lo esencial: la calidad informativa. Y esto forma parte de un cambio de mentalidades que se comienza a asomar en muchos puntos universitarios de América Latina, de Europa y de los Estados Unidos, pero que es incipiente y aún muy débil.

El otro aspecto esencial para mejorar la calidad de la información está en la capacidad de los profesionales del periodismo y de las comunicaciones de formar sus propias empresas que le den más variedad a la oferta informativa actual. Así las escuelas de periodismo debieran formar más profesionales autónomos y emprendedores que funcionarios de empresas tradicionales y sacarse el prejuicio que los empresarios están en contra de los cambios sociales.

COMPONENTES DE LOS MODELOS EDUCATIVOS ACTUALES EN LA ENSEÑANZA DEL PERIODISMO

Los puntos de controversia que intervienen en las opciones de planes y de programas del estudio pueden ser expresados en las siguientes polaridades o sesgos que constituyen los criterios centrales que perfilan la educación del periodismo en el mundo. Las variables que más frecuentemente intervienen en la conformación de los modelos provienen de la combinación de los siguientes factores y énfasis.

1. Acento en lo teórico-formativo frente al acento práctico-laboral y el desarrollo de habilidades.
2. Enfoque basado en la multidisciplinariedad en tanto un conjunto de asignaturas diversas o en la unidisciplinariedad con acento en una disciplina o área determinada política, sociología, lingüística.
3. Énfasis en los aspectos críticos y analíticos o en los aspectos laborales y tecnológicos del hacer.
4. Mirada basada en los aspectos culturalistas o científicos que enfoca procesos y estructuras versus la mirada en los asuntos políticos y acontecimientos de corto plazo.
5. El eje del armado de las competencias periodísticas se pone en los aspectos propios de los problemas de la información en general (reporteo) o en la información especializada (redactor). Tendiendo la primera a formar periodistas en pregrado y la segunda a hacerlo en los postítulos y posgrados.
6. Otra matriz de la construcción de las ofertas de formación se da si el acento es puesto en el polo informativo, del tratamiento de datos y de las nuevas tecnologías o en el aspecto comunicacional del tratamiento de los sentidos y los

significados con énfasis en la reflexión sistémica.

7. El otro elemento que se combina es el tipo de metodología que resulta adecuada. Están los que quieren simular el trabajo de los medios o de las asesorías comunicacionales mediante conferencias de prensa, redacción de informes, talleres de discusión, análisis de coyuntura seguimiento de casos, juegos didácticos, producción individual y en grupo, y están los que se mantienen en las formas tradicionales de educación con métodos expositivos.

Están los que abogan por currículos más flexibles y otros por tenerlos más estructurados y rígidos. Están los que ponen el énfasis en los contenidos de lo que se enseña y los que lo ponen en la forma de enseñarlos. Están los que ponen el acento en el oficio y el hacer y los que lo ponen en el qué decir y la reflexión. Están los que desean formar funcionarios y los que desean formar empresarios.

8. El acento es puesto en los problemas éticos buscando una independencia de los poderes políticos y económicos y en conexión con el desarrollo democrático versus una inserción en los círculos de influencia y una participación en los negocios, propios de la rentabilidad capitalista.

La combinación de estos sesgos o criterios da una gran variedad de propuestas existentes en las escuelas de periodismo en América Latina y el mundo. Pensemos que cinco colores básicos pueden dar numerosos colores según las combinaciones de cantidad e intensidad.

LOS TRES MODELOS CENTRALES

En nuestro caso, según lo que se puede constatar en la enorme diversidad de opciones, las combinaciones llevan a tres modelos sustantivos, aunque en la práctica predominen las expresiones híbridas que recogen diversos acentos, sin llegar a consolidar perfiles muy diferenciales, como lo muestra el estudio hecho en Chile titulado «Demanda laboral de periodistas» de Alejandro Baño, Danilo Díaz, Vicente Fuentealba y Andrés Lang, publicado por la Escuela de Periodismo de la Universidad Diego Portales, Santiago, 1994. «Hoy todas las escuelas de periodismo están entregando el mismo producto: profesionales capacitados para reportear y procesar información de interés público.» (p. 118).

A. Modelo Humanista o Culturalista.-

Caracterizado por planes programas con abundantes asignaturas de las ciencias sociales y humanas con una exigencia académica propia de las diferentes disciplinas. Este enfoque piensa que cualquiera sea la actividad práctica que haga el egresado, éste debe tener una sólida formación intelectual que justifique su paso por la universidad. De alguna manera cree que el conjunto de disciplinas que el alumno toma lo hace más culto más ilustrado, lo que le permitirá informar mejor que el periodista de baja cultura.

Es el tipo de enseñanza que la SIP mira con desconfianza porque forma intelectuales poco dóciles, y en ciertos casos poco conocedores del oficio periodístico en la forma en que se practica.

En este modelo pueden predominar las visiones sociológicas, antropológicas, lingüísticas, políticas, filosóficas, históricas, jurídicas, y aún la periodística. Pone el acento en la reflexión más que en la elaboración de informaciones, en la investigación científica más que en la investigación periodística.

Las universidades que practican esta visión sienten que no deben haber carreras de segundo orden y que el periodismo debe atenerse a los parámetros científicos de toda carrera que se imparte y que lo que hacen las universidades puede no ser coincidente con los intereses inmediatos de los empleadores, pero esta debe cumplir con su deber de formar profesionales servidores del conjunto de la sociedad y no sólo ser funcionales a los intereses de un grupo de empresas. La malla curricular de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Valparaíso responde centralmente a esta visión.

B. Modelo práctico profesional.-

Pone el acento en los aspectos del oficio, de la técnica y se funda en el manejo de la información.

La SIP está en una clara línea de profesionalización de «una enseñanza más práctica y profesional dentro de una educación multidisciplinaria, con menos enfoque en la sociología y más en una capacitación que sea útil para los periodistas como para las sociedades a las que servirán en el nuevo siglo». (Daniel Levy, Conferencia Hemisférica sobre la Modernización de la Enseñanza del Periodismo», Cantigi, Illinois, EEUU, 5 - 7 de setiembre de 1995, Sociedad Interamericana de Prensa

y Fundación Robert R. McCormick Tribune).

Las principales críticas que se hacen en este encuentro organizado por la SIP van en la dirección de que las escuelas deben ser más prácticas, más ligadas a la realidad que a la teoría, con buenas relaciones con las empresas, mayor especialización temática, actualización tecnológica, modernización y eficiencia profesional.

El involucramiento con la complejidad de la obtención, tratamiento y difusión de la información es la base de fundamentación de esta visión. Los hay de los que creen en los aspectos propios del oficio -a la manera que lo entiende García Márquez- el periodismo como una búsqueda de aspectos insólitos o desconocidos de la realidad juntando el periodismo con la literatura necesitándose más de inspiración y de transpiración poética o policial que formación científica.

En un sentido moderno, pero igualmente en esta misma línea, se ubican los que ven el periodismo como una gran técnica de procesamiento de datos de múltiple naturaleza y abogan por un uso intensivo de los multimedia y la informática en el periodismo. Estos se acercan más a una visión comercial de la información que a una visión de naturaleza literaria o policial.

La malla de estudio de la Universidad Católica de Chile responde centralmente a este modelo, donde la información y las técnicas juegan un papel preponderante.

C. Modelo Comunicacional.-

Pone énfasis en los aspectos relacionales de la sociedad y entiende al periodismo como una de las variantes de las actividades que derivan de las ciencias y técnicas comunicacionales, busca formar en un ámbito múltiple, tiende a transformarse en facultad con diversas carreras: cine, televisión, relaciones públicas, publicidad, periodismo, propaganda. Es la forma en que varias escuelas brasileñas han enfrentado el tema.

Este modelo puede estar cerca del humanista tendiendo a formar investigadores y analistas ligados a las ciencias de la comunicación propiamente tal y a algunas de sus fuentes de alimentación como la política, la lingüística, la psicología o la filosofía y se conecta con las teorías críticas y culturoológicas especialmente europeas.

También puede estar cerca del modelo profesional pero desde una multiplicidad de técnicas para tratar de formar una gama de profesionales en diversos campos de actividad propios de las teorías persuasivas o estratégicas ligados a las campañas y las asesorías a empresas.

Este modelo lo encontramos centralmente en la malla curricular de la Facultad de Ciencias de la Información y la Comunicación de la Universidad Diego Portales.

En la práctica las ofertas específicas se sitúan cerca o lejos de cada modelo, no se presentan en forma pura. Todas están mezcladas en mayor o menor grado y predominancia de énfasis en una o en otra. Por ejemplo la Facultad de Periodismo de la Universidad de Santiago se sitúan entre el modelo culturalista, por las numerosas asignaturas del ámbito de las ciencias sociales y el modelo profesionalista que contempla una rica oferta de lenguajes y prácticas mediales, sin dejar de lado la oferta de la teoría de la comunicación, que tiene también un lugar importante en la malla curricular.

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE VALPARAÍSO

1r. Semestre	2º Semestre	3r. Semestre	4º Semestre	5º Semestre	6º Semestre	7º Semestre	8º Semestre	9º Semestre
Antropología	Sicología Cognitiva	Sicología Social		Metodología de la Investigación Soc.		Doctrina social de la Iglesia	Ética	Ética y legislación periodística
	Teoría de la Comunicación I	Teoría de la Comunicación II	Teoría de la Comunicación III		Opinión Pública			
Taller de	Redacción		Teoría del Lenguaje	Semiótica		Gráfica	Comunicación Estratégica	
Periodismo de Medios de	Periodismo Informativo I	Periodismo Informativo II	Periodismo Interpretativo I	Periodismo Interpretativo II	Periodismo Investigativo	Periodismo de opinión		
Taller de Lenguaje oral		Prensa	Periodismo Radial I	Periodismo Radial II	Periodismo Televisivo I	Periodismo Televisivo II		Seminario de titulación
Análisis de datos	Economía	Administración y gestión		Comunicación organizacional	Mercadotecnia			
	Historia moderna de Chile	Historia Universal	Fotografía	Idioma Instrumental I	Idioma Instrumental II	Idioma Instrumental III	Idioma Instrumental IV	Optativo
Taller de computación			Desarrollo Regional		Relaciones Públicas	Política y relaciones internacionales	Optativo	Optativo

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE

NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL IV	NIVEL V	NIVEL VI	NIVEL VII	NIVEL VIII	NIVEL IX	NIVEL X
Introducción a la informática aplicada a las ciencias sociales	Inglés I	Inglés II	Historia de la cultura	Historia de Chile I	Historia de Chile II	Estructura Social	Introducción al pensamiento científico		
Sociología	Economía	Orden económico mundial	Sociología del poder	Instituciones políticas contemporáneas	Psicología general	Periodismo y ética I	Periodismo y ética II	Seminario de Periodismo especializado	
Teoría de la comunicación I	Teoría de la comunicación II	Teoría de la comunicación III				Comunicación Empresarial	Práctica Profesional		Seminario o memoria de título
Filosofía de la ciencia	Metodología de la investigación en las ciencias sociales		Antropología cultural	Televisión I	Televisión II	Psicología Social	Comunicación Persuasiva	Seminarios en medios o comunicación organizacional	
Teoría del lenguaje	Lingüística pragmática	Historia del periodismo II	Periodismo Informativo I	Periodismo informativo II	Periodismo interpretativo I	Periodismo interpretativo II	Periodismo de opinión		
Fundamentos del periodismo	Historia del periodismo	Redacción periodística I	Redacción periodística II	Redacción periodística III	Redacción periodística IV			Seminarios de especialidad en comunicación social	Examen de grado
Redacción general I	Redacción general II	Periodismo gráfico I	Periodismo gráfico II	Radio I	Radio II	Micromedios			

UNIVERSIDAD DIEGO PORTALES

NIVEL I	NIVEL II	NIVEL III	NIVEL IV	NIVEL V	NIVEL VI	NIVEL VII	NIVEL VIII	NIVEL IX	NIVEL X
Comunicación social I	Comunicación social II	Comunicación masiva I	Comunicación masiva II	Estudios de audiencia	Diseños de estrategia comunicacional	Comunicación organizacional	Comunicación aplicada	Relaciones públicas I	
Fundamentos del periodismo	Medios y nuevas tecnologías	Periodismo informativo I	Periodismo informativo II	Periodismo interpretativo					Periodismo de opinión
Redacción general I	Redacción general II	Redacción periodística I	Redacción periodística II	Redacción periodística III	Redacción periodística IV	Taller de profundización	Taller de profundización	Seminario de periodismo	Periodismo especialidad
			Técnica fotográfica	Sistema y técnicas gráficas	Diagramación edición gráfica	Taller de prensa	Producción de televisión		
Historia de Chile I	Historia de Chile II	Introducción a la Filosofía	Introducción al derecho	Técnicas audiovisuales	Periodismo televisivo I	Periodismo televisivo II	Dirección de televisión	Producción de televisión	
	Lógica	Introducción a la Filosofía al derecho	Introducción a la filosofía		Locución	Radio I	Radio II	Dirección de televisión	Desarrollo y sociedad
Historia de la cultura I	Historia de la cultura II	Teoría económica I	Teoría económica II	Ética periodística	Legislación y derecho a la información				Taller audiovisual
Geografía humana		Historia del siglo XX		Empresa y administración periodística				Optativo formación integral	
Geografía humana I	Geografía física II				Arte y cultura I	Arte y cultura II	Estética	Sem. ciencia y tecnología	
Geografía física I	Geografía humana II								
Taller de lenguas I	Taller de lenguas II	Ética	Introducción a la investigación	Investigación cuantitativa	Investigación cualitativa	Taller de investigación	Práctica profesional		

Titulación y Grado

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE SANTIAGO - LICENCIATURA EN INFORMACIÓN SOCIAL

PLAN BÁSICO				PLAN LICENCIATURA				PLAN PROFESIONAL
Gramática I	Gramática II	Raz. y Expr.	Ortología	Oratoria	Medios III	Medios IV	PRÁCTICA PROFESIONAL	Prácticas de información
Fundamentos de periodismo	Estilo	Redacción periodística I	Medios I (prensa)	Medios II (radio)	Medios III (TV)	Medios IV (N. medios)		
Actualidad chilena I	Actualidad chilena II	Teoría económica	Taller de informa. I	Taller de informa. II	Taller de informa. III	Taller de informa. IV		
Actualidad mundial I	Actualidad mundial II	Teoría dem.	Diseño y producción	Fotografía periodística I	Fotografía periodística II	Producción audiovisual		
Arte y medios	Literatura	Ciencia	Deontología I	Deontología II	Derecho a la información	Investigación periodística I		
Antropología filosófica	Verdad y metodología	Ética	Teoría de la comunicación	Opinión pública		Investigación periodística II		
		Ciencias sociales y comunicación						

NOTAS Y BIBLIOGRAFÍA.-

1. NEIRA, Walter. «Los nuevos términos de la democracia en la enseñanza de la comunicación en América Latina». Revista *Dia-logos de la comunicación* N° 27, Lima, julio, 1990, p. 114.: «Y a la larga nuestras escuelas terminan renunciando a definir muchas de las cuestiones centrales que debe contemplar todo diseño curricular como la organización que se debe dar a los profesores, la cuestión de la metodología de la enseñanza y la inserción permanente del proyecto académico en la comunidad, los sistemas de evaluación, el equilibrio, y la interconexión entre las áreas y la aplicación efectiva de cada una de ellas (la teoría, la práctica, la investigación, etc.)»
2. ESCARPIT, Robert. «Teoría de la información y práctica política» Editorial Siglo XXI, México, 1990.
3. VERA, Héctor, MEJIAS, Carlos, FAUNDES, Juan Jorge: «El discurso de los diarios, el conflicto universitario y la USACH» y «Análisis de la información de los diarios sobre la Universidad de Santiago de Chile
4. MARTIN BARBERO, Jesús.»Teoría. Investigación. Producción en la enseñanza de la comunicación. Revista *Dia-logos de la comunicación* N° 28, Lima, nov. 1990, p. 72.
5. MARTIN BARBERO, Jesús. «Comunicación y diseño cultural» en Revista *Dia-logos de la Comunicación* N° 38, Lima, 1994, pag. 123.
6. PASQUALI, Antonio. Comunicación y cultura de masas. Monte Avila Editores, sexta edición, Caracas, 1990.
7. GOMIS, Lorenzo. Teoría del periodismo, cómo se forma el presente. Editorial Paidós, Barcelona, 1993.
8. BOHM, David. La totalidad y el orden implicado. Editorial Kariós, Numancia, pag. 117, Barcelona 1987.
9. HABERMAS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa. Complementos y estudios previos. Colección Teorema, Serie Mayor, Ediciones Cátedra S.A., Madrid, 1989.